

Cristina PolICASTRO

Una mirada caleidoscópica

Entre sus obras:

La casa de las virtudes (1992); *Ojos de madera* (1994); *Mujeres de un solo zarcillo*, (1998); *María y su soldado Juan José* (inédita). Cuentos antologados en obras como *Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI*, de Julio Ortega, (1998); *Esas malditas mujeres*. Selección,



Poética de su escritura

En la opinión de Cristina PolICASTRO, toda escritura literaria lleva implícita un ars poética. “No me agrada demasiado racionalizar sobre la escritura propia, ya que —a pesar de ser bastante analítica, y de ser lectora apasionada de psicología— me asalta a veces el miedo de los surrealistas acerca de que teorizar sobre la propia escritura es una forma directa de ahuyentarla”.

Ese temor de la escritora, sin embargo, se esfuma por un momento, cuando intenta repasar los factores que se tejen en su trabajo narrativo: “Así y todo, puedo esbozar algunos elementos de lo que pudiera llamarse mi propuesta estética. De entrada, la estética como valor fundamental. No es sólo contar. De hecho, sólo considero literario lo que se forma durante el acto mismo de escribir, sin contar con existencia previa. Ello no significa, por supuesto, la ausencia de referentes tomados de la realidad externa; sino la elaboración de los mismos para su conversión en literatura”.

En este proceso, la mirada es esencial, según comenta, siguiendo con ese paso de convertir la realidad en literatura. “...Ello implica, entre otros factores, pasar por el tamiz de una mirada que objetiva al mundo desde su subjetividad. Sólo que esa mirada no es monolítica sino caleidoscópica, y va «viendo» (también escuchando mu-

chas voces) en ese cuerpo vivo que se va creando con la escritura”.

Resumiendo (una dura prueba que hemos puesto a una mujer de tantas ideas, y de tal gusto por las letras), la escritora reúne en estos elementos, su manera de explorar el mundo a través de la literatura: “dignidad estética, múltiples puntos de vista, escritura como forma de conocimiento e indagación sobre la mayor cantidad de ángulos posibles de una realidad escurridiza y multívoca. Y, al fin y al cabo, vida, emociones, pasiones... nada nuevo, salvo el intento de mirar distinto”.

Influencias

Cristina Policastro ha incursionado en el terreno académico de la comunicación y en el de las letras. Ha sido ensayista, colaboradora de medios impresos, audiovisuales, libretista de televisión. Su universo se puede ver desde todas esas perspectivas profesionales, de donde ha enriquecido sus experiencias, para la vida y para el arte de narrar.

Las influencias en su trabajo son amplias, y así las reconoce: “Creo que son demasiadas. Supongo que todas las lecturas, así como las vivencias, van conformando tu visión del mundo, y, a la hora de escribir, nadie puede prescindir de eso. Lo mismo puede decirse del cine. Hay lecturas que influyen para bien, otras para mal, o para enseñarte a descartar”.

En ese tamiz de elementos que se dan en el proceso creativo, permanecen memorias, imágenes, lecturas innegables: “Así como en el célebre dicho local de que el dinero y la tos no se pueden ocultar; pienso que, a la hora de escribir, las lecturas tampoco. Lo importante es el resultado de la mezcla, que debe ser muy distinto a cada una de las partes”.

La narrativa venezolana contemporánea

La opinión de esta escritora sobre la literatura venezolana contemporánea, reitera el optimismo de algunos otros personajes, con respecto al trabajo literario, que desafía los problemas editoriales en este país. Su pensamiento se resume en una frase contundente: “Pienso que tenemos poetas y narradores de primera línea, y una industria editorial que piensa todo lo contrario.

Narrar en estos tiempos

La autora está consciente de que le ha tocado ver y narrar el mundo en una transición cronológica, del siglo XX al siglo XXI. El cambio que esto pudiera representar en su trabajo narrativo se asocia —en su visión— a los cambios naturales en el ser humano.

“Cuando un niño llega a la adolescencia, se le imponen variaciones sobre sí mismo, como la barba o el cambio de voz, independientemente de su control. De igual manera, un escritor pertenece a su época, y, aunque voluntariamente decida vivir al estilo de épocas pasadas, su escritura va a llevar, implícitamente, los indicios de los cambios que, de una u otra manera, terminan siempre incidiendo en su visión del mundo”.

Qué hacer por la paz

En un mundo donde no desaparecen antagonismos, visiones conflictivas, hay círculos de optimismo donde se tejen esperanzas de crear una cultura de paz. ¿Qué pueden hacer los narradores, los escritores y los intelectuales en ese sentido? ¿pueden influir las letras en la conciencia social?

“No me gusta asignarle un «papel» a los escritores. Como seres humanos iguales que los demás, transmitiremos nuestra posición frente al mundo en lo que hacemos. Si ésta es a favor de la paz y resulta que tenemos lectores, en algo contribuiremos. Pero no considero buen punto de partida para ningún escritor pensar que tiene asignada una función especial para crear conciencia social o luchar por la paz. Sí creo que la transformación del mundo es posible, y, al creerlo, supongo que algo de ese optimismo se colará en lo que escribo”.